

CUANTO MÁS TE NECESITO, SEÑOR por Javier Leoz

Te asomas, despertándome de mi letargo cristiano
y me pones en guardia frente a tantas cosas
que debilitan y distorsionan mi amistad contigo.
Cuando más ten necesito, Señor, eres cayado en el que me apoyo
para sujetarme nunca caer y siempre levantarme.
Cuando, veo que mi nombre se pierde el abismo,
suena tu voz clara y nítida: ¡AMIGO!
Y, compruebo una y otra vez, que eres Pastor que guarda mis
pensamientos en el día y hasta vela mis sueños entrada la noche.
Sí; Jesús. Siempre surges en el momento oportuno.
Conoces mi vida como nadie y, a pesar de estar tan llena de briznas,
la pones sobre tus hombros
para, una y otra vez, redimirla de sus pecados y dolencias.
Y es que, Tú, Señor, como Pastor diligente, oportuno y puntual
te haces el encontradizo cuando más te necesito
Si, debilitado por mis esfuerzos, pienso en el abandono
me elevas sobre tus hombros me cubres con tus brazos
y me rodeas con tus Palabras de liberación
Si, paralizado por mis errores, miro al fracaso susurras palabras de
consuelo a mis oídos: ¡Yo estaré contigo todos los días!
Y es que, Tú, Señor, como Pastor que conoces mis atajos y mis dudas
te presentas cuando más te necesito.
Si, confundido por mil ideas, temo desertar
me confirmas en la fe verdadera: ¡YO SOY!
Si, añorando poder y riquezas, dirijo mis ojos hacia el escaparate del
mundo me llevas ante el tesoro de tu amor.
Y es que, Tú, Señor, como Pastor, no quieres que –aún siendo débil
oveja- me pierda y me vaya lejos de tu rebaño.
Por eso y por tantas cosas, Señor, te doy gracias bendigo tu nombre
avanzo en tus sendas proclamo tu Palabra y, hoy como ayer, te digo:
¡TÚ ERES EL BUEN PASTOR!
Apareces siempre cuando más te necesito Amén.

- PRECES, PADRE NUESTRO

- **ORACIÓN:** Dios todopoderoso y eterno, que has dado a tu Iglesia el gozo inmenso de la Resurrección de Jesucristo; concédenos también la alegría eterna del Reino de tus elegidos, para que así el débil rebaño de tu Hijo tenga parte en la admirable victoria de su Pastor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR

IVº. Domingo PASCUA Jornada Mundial Oración Vocaciones 3 mayo 2009



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

EL DOMINGO DEL BUEN PASTOR

Con la Pascua ya bien avanzada aparece en la singladura litúrgica de la Iglesia la fiesta del Buen Pastor. Es el Evangelio de Juan quien contiene esas palabras maravillosas de Jesús en que, Él mismo, se declara el Buen Pastor que guía y conduce a sus ovejas a lugares bellos donde descansar, comer y aprender. Y esta idea del Buen Pastor y del único rebaño nos lleva a meditar también por la unidad de todos los cristianos en torno a la mano protectora de Jesús de Nazaret.

EVANGELIO

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 10, 11- 18

En aquel tiempo dijo Jesús:

-- Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estragos y los dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por eso me ama el Padre: porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para quitarla y tengo poder para recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para quitarla y tengo poder para recuperarla. Este mandato he recibido de mi Padre.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1. No siempre, tener los mismos sentimientos de Jesús, es fácil. No todos los días, brindar el corazón de Jesús como El lo hace, resulta cómodo. No resulta gratificante, en una sociedad permisiva, excesivamente hedonista y caprichosa, indicar senderos que nos llevan a una vida sobria o austera. Seguimos en este tiempo de la Pascua, atónitos y deslumbrados, por los fulgores de la Resurrección de Cristo. Antes de su resurrección ya nos dejó muchas pistas para que pensáramos qué significaba ser cristianos o discípulos suyos. No podemos quedarnos exclusivamente en el ser buenos, en afanarnos por un mundo mejor, en compartir algo de lo nuestro (eso lo puede realizar cualquiera que no sea creyente) para afirmar que nuestra vida cristiana ya es “como

Dios manda”. Hay que ir más allá. El Buen Pastor, Jesús, espera nuestra adhesión hacia El. Implica el dejarnos guiar, seducir y regir por su cayado y por su voluntad. Tres huellas, del Buen Pastor, nos pueden ayudar a no alejarnos de El: La Palabra: nos ilumina. Nos anima en tiempos de dificultades. Nos rescata de atolladeros en los que, por diversas circunstancias, nos hemos metido. La Palabra del Buen Pastor es siempre segura, certera, sabrosa. No escucharla nos lleva, en la mayoría de los casos, a un desconocimiento total de la personalidad y de la misión de Jesús.

2.- Con la oración, el Buen Pastor, se relaciona personalmente con cada uno de los miembros de su rebaño. Con la oración, Jesús, nos señala la vía que hemos de escoger para no perdernos en las noches oscuras de la vida. Con la oración sentimos la necesidad de entrar en diálogo con Aquel que nos ama, que nos comprende y que nos quiere tal y como somos. Sin la Eucaristía, los amigos de Cristo, nos debilitamos. El cristiano que no vive ni participa de la eucaristía corre un serio riesgo: ser un simple borrego. Se deja ordenar por lo dictados del mundo. Se alimenta exclusivamente por otros alimentos perecederos que la sociedad ofrece, para embellecer el cuerpo o agradar el paladar, pero en detrimento de la belleza del espíritu o del alma.

3.- En un tiempo en el que escasean tanto los líderes, necesitamos de Alguien que presida y motive nuestra existencia. Que nos reconozca con nuestro propio nombre y apellidos. Que nos trate con cierta dignidad y delicadeza. Como Jesús nada ni nadie. Será difícil alcanzar la meta que Jesús nos propone. Será ardua la tarea de que, los pastores que dirigen la Iglesia, seamos tal y como Jesús se nos mostró. Pero siempre nos quedará el empeño de no abandonar cuando “tantos lobos” intentan apagar la voz de la verdad de Dios y, otras veces, arremeter contra los pastores que –con pecados y virtudes- intentan/intentamos orientar la vida de nuestras comunidades cristianas. Demos gracias al Señor, en este Domingo IV de Pascua, porque sigue encabezando nuestro peregrinar por esta tierra e, incluso, dando la vida por cada uno de nosotros.